



INMOBILIARIA EL PORTAL, S.L. ©Alfonso López Domínguez

Estamos ya en la recta final de la senda que lleva al portal de Belén, en estos días de peregrinación consumista tan lejana en espíritu de la conmemoración que se pretende representar. El origen de estas fiestas puede que estuviera en las primitivas celebraciones del solsticio de invierno, pues no en vano el día 21 de este mes suele ser el más corto del año, y a partir de entonces la luz triunfa sobre las tinieblas, haciendo las jornadas más y más luminosas hasta llegar a San Juan, allá por el hoy lejano mes de junio. La fiesta que en estas fechas se celebra, constituye una amalgama de tradiciones laicas y religiosas, entramado de leyendas y personajes de las distintas mitologías y devociones que conforman nuestra extensa herencia cultural.

Ahora bien, la Navidad ha pasado a convertirse en símbolo mundial de dos conceptos que apenas tienen que ver entre sí. De una parte, se consagra en estos días el culto a la ingesta abusiva de todo tipo de alimentos hipercalóricos, y de otra, se mantiene la convención mundial de considerar a esta época propicia para treguas en los conflictos y para proclamaciones de fe en la Humanidad y de esperanza en una paz que nunca llega.

Todo ello sin olvidar las distintas formas y maneras de justificar el consumo de juguetes y regalos mediante la adopción de figuras legendarias del tipo de Papá Noel, Santa Claus o los entrañables y castizos Reyes Magos de nuestras ilusiones y cabalgatas. Así pues, mientras suspiramos por volver a casa o por ver aparecer al cuñado por la puerta, otros se ponen las botas, entre ellos los fabricantes de turrone y mantecados, o los elaboradores de jamones ibéricos, de sidras y cavas.

Y el comercio. Qué buena época para el negocio de la distribución, mayor y detall, de alimentación, y de sábanas, edredones, colchas, hilaturas, toallas, fajas señora, pañuelos, cortinas de baño, cortinas cocina, albornoces, calzado de calidad señora y caballero, juguetería de importación made in China, caramelos, pipas, avellanas garrapiñadas, y de toda clase de fruslerías que darán con nuestras maltrechas economías en las hueseras de los cajeros automáticos y los mostradores de las sucursales de Unicaja.

A todo esto, la ciudad se engalana. Especie de coronas de flores se estiran sobre nuestras cabezas formando lacitos luminosos que conjuntan perfectamente con macetones y banderolas, estas últimas al más puro estilo película de Akira Kurosava, de tal forma que el ambiente navideño, los kilitos de sobra y la clavada en los precios están servidas un año más, todo ello para demostrarnos que somos muy felices y pacíficos, tal como nos indican los villancicos y canciones navideñas que llenan el espacio constantemente.

Es la hora de iniciativas loables y solidarias, como la campaña de Navidad que organiza Cáritas en colaboración con diversas entidades, a fin de intentar recaudar la mitad de su presupuesto anual, lo que le permitirá a duras penas mantener un nivel aceptable de atenciones a los más necesitados, a los más pobres y a los que ningún otro sistema de asistencia alcanza a proteger, por lo que resulta indispensable y de justicia que existan organizaciones y campañas de este tipo. Lo que tenemos que hacer es rascarnos el bolsillo, antes de que lo gastemos todo en comida y bebida hasta casi reventar algunos.

Se trata de compartir y de ayudar, siguiendo enseñanzas comunes a todas las religiones e ideologías, colaborando en corregir tantos desequilibrios e inseguridades como tienen nuestras sociedades, a todos los niveles, con resultado de sufrimiento humano, real y físico, que no debe dejarnos insensibles por mucho que el afán consumista nos abotargue los sentidos hasta la idiocia y el sopor del sofalito viendo la tele.

Este año, además, tenemos la amenaza de la burbuja inmobiliaria, aberración económica producto de la sinrazón de unos y la impotencia de otros, hasta tal punto que el portal de Belén ha sido demolido por la clásica retro, dejando lugar a un hermosísimo solar urbanizable apto para ser ocupado por un bloque de viviendas de lujo que seguramente no serán habitadas, pero que ayudarán a sanear el exceso de dinero opaco que no tiene nada mejor que hacer que inflatar los precios de un bien tan necesario como es la vivienda. Este año, cuando lleguen los Reyes Magos, se encontrarán con un mazacote inmobiliario donde antes se representaba la imagen viva de nuestra tradición navideña: una joven parejita con su Niño recién nacido, pasando necesidad, pero contentos y felices de seguir vivos y con todas las ganas del mundo de seguir adelante. Felices Pascuas a todos.